

Anónimo

Leda Rendón



William Shakespeare es el dramaturgo inglés más importante de todos los tiempos porque exploró las diversas modulaciones del poder, el amor, la envidia y la muerte. Su vida, desconocida en gran parte, ha sido el blanco de múltiples especulaciones. Los ingleses han construido una mitología en torno a él como los españoles con Miguel de Cervantes, los portugueses con Fernando Pessoa y los irlandeses con James Joyce. ¿Por qué enoja a los especialistas y críticos de cine entonces que aparezca la película *Anónimo* (2011), de Roland Emmerich como una ficción que cuestiona la autoría de las piezas de Shakespeare, si esto no hace más que acrecentar su aura?

El filme postula que el escritor de *Hamlet*, *Romeo y Julieta*, *La tempestad*, entre muchas otras, fue Edward de Vere, decimoséptimo Conde de Oxford. La historia tiene como telón de fondo al Londres del siglo XVI. Primero somos testigos del amor entre la reina Isabel I con de Vere. Enseguida una trama política, siempre apoyada en los relatos shakespeareanos, se hace presente. Así, Robert Cecil, asesor principal de la reina, resulta ser la inspiración para el famoso *Ricardo III*. Si bien algunos datos históricos son incorrectos, como la fecha del incendio del teatro El Globo y la muerte de Christopher Marlowe, *Anónimo* es una historia verosímil que provoca desasosiego. ¿No es acaso ésa la finalidad de un relato?

Las especulaciones en torno a la autoría de las obras de William Shakespeare no son una novedad. En el siglo XVIII se comenzó a pensar que el autor de los textos era Christopher Marlowe. La relación con altas esferas del poder político, el supuesto cargo como espía de la reina y su habilidad como escritor dramático hacían suponer que en realidad no había muerto, sólo cam-

biado de nombre al de Shakespeare. Por otra parte, hay quienes plantean que Sir Francis Bacon es el autor de la totalidad de las obras de Shakespeare debido a la similitud de su biografía, los acontecimientos en torno a la *Comedia de las equivocaciones*, o la carta en la que, al parecer, se basó *La tempestad* y su conocimiento de los tratos legales de la época. Numerosos autores, desde Whitman y Mark Twain, hasta directores y autores shakespeareanos como Sir John Gielgud, Orson Welles y Derek Jacobi —quien presenta en el filme de Emmerich la trama que el espectador va a encontrar— han sostenido la hipótesis del falso Shakespeare.

Existe otra teoría que afirma que son varios los autores de las obras del genio inglés. Al parecer todo lo hacían como un trabajo colaborativo, propiciado por la corona, y en algunas ocasiones se incluían escritos personales. Los implicados en ella son William Stanley, posible coordinador del proyecto; Sir Walter Raleigh, conocido principalmente como pirata; Mary Sidney Herbert, condesa de Pembroke; Roger Manners, embajador de Dinamarca; Elizabeth de Vere, a la que se le atribuyen los sonetos; Francis Bacon y, finalmente, Edward de Vere, protagonista de *Anónimo*.

La base de todas estas hipótesis, que es también el hilo conductor de *Anónimo*, es que William Shakespeare provenía de una familia de bajos recursos y, por lo tanto, apenas podía escribir. Su conocimiento de la cultura clásica era probablemente nulo ya que no tenía acceso a libros. Cuando regresó a su pueblo natal nunca volvió a redactar nada y el único documento que se con-

serva de él es una carta fría sobre la disputa de unas tierras. Cuando se murió no hubo ningún festejo. Además, para hacer las obras que se le adjudican tuvo que haber tenido un amplio conocimiento del inglés, numerosos viajes y un elevado conocimiento sobre Inglaterra. Por si esto fuera poco se tienen pruebas de que sus hijas no sabían escribir. Todos estos elementos son retomados por Emmerich para construir una trama que enoja a los más ortodoxos, sorprende a los inexpertos y vuelve a poner sobre la mesa la discusión acerca de la autoría de las obras del llamado Cisne de Stratford-upon-Avon.

Siempre que aparece un libro o una película en los que se cuestiona a un personaje histórico surge controversia. Pero hay que decir a favor de *Anónimo* que cuenta con las excelentes actuaciones de Vanessa Redgrave, David Thewlis, Rhys Ifans, Joely Richardson y Rafe Spall, entre muchos otros. La digitalización de Londres es espléndida. *Anónimo* es, en suma, un ejercicio interesante en donde uno de los personajes más importantes de todos los tiempos se ve vulnerado por algunos datos plausibles. Pero al final, el legado de William Shakespeare, ya sea que su verdadero nombre sea Christopher Marlowe, Francis Bacon, Edward de Vere o todos ellos y más, es innegable. *Anónimo* ofrece la posibilidad de ver al héroe de Inglaterra de forma relajada e hilarante. El filme nunca cuestiona la calidad de sus obras que han atravesado las barreras del tiempo, porque más allá del nombre real del escritor o escritores de *Hamlet*, está su capacidad para explorar los abismos del alma humana. **U**

Roland Emmerich, *Anónimo*, Reino Unido y Alemania, 2011, 132 min.